

"Para rentabilizar la agricultura hay que innovar y fomentar el relevo generacional"

Expertos en el sector agrario apuestan por la tecnología para modernizar los cultivos y ser competitivos en un mercado global a través de la diferenciación, la formación empresarial y el ascenso en la cadena con precios justos

0

Violeta Peraita

Paiporta | 20·10·21 | 04:01

Ecoinnovación en la agricultura valenciana LEVANTE TV

Ecoinnovación en la agricultura valenciana

Organizan: **Levante**
EL DIARIO DE VALÈNCIA

GRUPO
COOPERATIVO
CAJAMAR

UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA

Mirar al sector con optimismo, aprovechar las oportunidades que brinda la tecnología para innovar en las técnicas y valorar y querer la tierra. Diferenciarse. «La agricultura es un ámbito estratégico y así se ha de considerar». Para que sea «rentable, justa y moderna». Tanto la actividad como quien la ejerce. Este fue el mensaje de inicio del encuentro «Ecoinnovación en la agricultura valenciana» organizado por el periódico Levante-EMV, el Grupo Cooperativo Cajamar y la Universitat Politècnica de València (UPV).

En la cita, que se celebró en el Centro de Experiencias de Cajamar en Paiporta, se habló de la mala imagen y percepción de declive del oficio, de la innovación y la necesidad de aplicar las tecnologías en las prácticas para así también materializar un relevo generacional en un oficio hoy muy envejecido. Un sector donde la diferenciación juega un papel importante. El diálogo a seis lo moderó el periodista de Levante-EMV Julio Monreal y en él participaron Roger Llanes, secretario autonómico de Agricultura; Carlos Baixauli, Director del Centro de Experiencias de Cajamar en Paiporta; José Miguel Mulet, catedrático del Departamento de Biotecnología de la UPV; Francisco Rovira Mas, catedrático de Ingeniería Rural y Agroalimentaria de la UPV y experto en robótica agrícola; y Ricardo Bayo, secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA).

Problemas estructurales

El secretario autonómico apuntó que aunque el sector «funciona y muy bien» hay «ciertos árboles del bosque que no están en la misma situación». Unos problemas coyunturales que según el mandatario comienzan a ser «estructurales». «Las campañas buenas conviven con producciones de agricultores a tiempo parcial —con pequeñas tierras— que no acaban de satisfacer sus expectativas por estar creadas en base a un planteamiento del pasado». La realidad requiere de nuevas estrategias de progreso: «hay más actores potentes en el mercado global, más innovación y un escenario desfavorable para algunos cultivos». «Las plagas alóctonas de los últimos tiempos dificultan la producción», dijo Roger Llanes. Habló del cotonet de Sudáfrica, que lastra los cítricos valencianos y de otra combinación del cotonet, que afecta, sobre todo, a las plantaciones de caquis. Todo ello sumado a los ajustes que requiere el cambio climático: el escenario agrícola valenciano necesita planteamientos actualizados. ¿Futuro? «Claro que hay, pero con un ajuste a los nuevos tiempos». Como «necesario e imprescindible para ganar rentabilidad», concluyó Llanes, «hay que mejorar la posición en la cadena, más poder para los productores y precios adecuados».

Relevo generacional

Carlos Baixauli, del centro de experiencias de Cajamar puso el foco, por su parte, en la escasez de profesionales. «Sabemos cómo innovar pero tenemos un problema estructural: faltan agricultores, un relevo generacional que haga rentable la agricultura valenciana con los medios de los que disponemos». Además, resaltó la importancia de la sostenibilidad agrícola, un concepto que no ha de descartar la producción basada en la intensificación de los cultivos en invernaderos, algo que es «igualmente sostenible» y que están llevando a cabo en el centro Cajamar a través de pruebas prácticas con higueras y otras especies. «Tenemos que tener

buenas estructuras productivas y comerciales para ordenarnos y conseguir una agricultura rentable», dijo, un objetivo que pasa por mejorar los medios y los procesos.

«Hay más innovación en un tomate que en un teléfono móvil», añadió, a continuación, José Miguel Mulet, que afirmó que la clave es «encontrar fórmulas que hagan rentable la actividad agrícola». Por otra parte, Mulet destacó la dañada imagen de los que trabajan la tierra. Para él, la coyuntura es clara. «Se ha prohibido el pesticida contra el cotonet, la decisión viene de los países del norte de la Unión Europea donde no cultivan cítricos». Consecuencia: las naranjas vienen de Sudáfrica. «Es un problema muy serio, porque estamos comprando a terceros países donde sí utilizan pesticidas que aquí están prohibidos. Esto no es igualdad de oportunidades, necesitamos alternativas y herramientas». ¿Cómo? «A través de la tecnología a todos los niveles», dijo.

«Para poder gestionar, tienes que tener una planta que crezca bien, que tolere la sequía y se enfrente a las plagas, una vez controlas esto, puedes gestionar, pero si el cultivo se muere, ya no queda nada», detalló Mulet.

Recogió el guante Francisco Rovira, que inició su intervención defendiendo el carácter estratégico de la producción de alimentos. «No hemos transmitido la importancia del campo a la sociedad, porque no se ve que es un sector estratégico», comenzó. «En Estados Unidos los gobiernos ven la agricultura como un sector estratégico y la cuidan». Con todo, él señala dos problemas principales: «El envejecimiento de la población rural y las políticas que impiden vender lo cultivado a un precio razonable».

Tecnología y automatización

Para ello, Rovira propuso implementar la tecnología. «Mecanizar, automatizar, modernizar y formar a los profesionales sobre las nuevas herramientas, todo ello con apoyo de partidas institucionales». Algo que ya se está haciendo. Gracias a las máquinas que permiten gestionar el cuidado de las tierras a través de, por ejemplo, el teléfono móvil.

Ricardo Bayo, por su parte, aportó la vertiente desde la práctica. «Se dice que el productor es poco competitivo, pues hay que ayudarles a ser profesionales, nos hemos olvidado de la mitad del negocio, que es gestionar y vender», dijo. Con todo, además de la visión autocrítica, Bayo resaltó que se precisa de un «esfuerzo colectivo, incluyendo también a los comercios y las cooperativas». Se abordó, por otra parte, el minifundismo y usos similares como pequeños huertos. «No tiene ningún futuro», dijo el secretario autonómico. Baixauli añadió que el minifundismo «se carga las cooperativas, porque no es competitivo y arrastra a la entidad».

«Sirve de refugio pero sin aportar soluciones», sentenció. Bayo coincidió y apostó por potenciar un negocio que sea competitivo. «De explotaciones bien dimensionadas», dijo.

Algo que pasa, en su opinión, «por poner en valor el modelo de agricultura familiar. Vinculado a un modelo empresarial que dé viabilidad al negocio». En definitiva, resumió, «generar estructuras que nos aporten herramientas, marketing, una organización empresarial», al tiempo que coincidió con Baixauli en la necesidad de repensar el modelo de cooperativa: «Es uno de los grandes retos», añadió Bayo.

La pandemia ha reforzado, según se apuntó, el valor del producto de proximidad y la venta directa de productos, también con internet. Algo que viene «bien para favorecer el apego social», pero la rentabilidad está en la exportación. «El 90 % de la producción se exporta. Ese es nuestro mercado», detalló Llanes.

Baixauli añadió lo positivo de esto de cara a plantear una forma de comercialización, al tiempo que opinó que la venta por internet es «clave». Mulet, por su parte, advirtió del peligro de pensar que la agricultura de proximidad, de minifundio, de pequeño comercio, lo neorrural es la agricultura real. «No representa casi nada de la agricultura real y me preocupa que las decisiones políticas se tomen pensando en este tipo de actividad», concluyó el catedrático.

Por eso, entre las soluciones que se plantearon estuvo la de «no hacer políticas excluyentes». En general, todos pusieron el acento en la importancia de la profesionalización, la formación en tecnología y la innovación de procesos para construir una buena estructura que permita avanzar hacia una agricultura rentable y competitiva a partir de un sector imprescindible.

«Hemos de ser más empresarios agrícolas y menos agricultores»

Los expertos que participaron en el encuentro coincidieron en que «la sociedad tiene una mala imagen de los agricultores» a quienes «culpan de contaminar, cuando ellos tienen que atenerse a unas normas», según apuntó Mulet. Además, durante la pandemia, y a pesar de que los tractores recorrían las calles desiertas para desinfectar, los profesionales del campo continuaron en un segundo plano. «No ha mejorado esa consideración social, sigue habiendo gran desapego», dijo Roger Llanes. «No nos llegaba bien la imagen del productor», añadió Baixauli, quien puntualizó que fueron los supermercados los que se llevaron toda la atención.

«Más valor al intermediario»

Algo con lo que coincidieron los demás: «Se ha dado más valor al intermediario». El antídoto que era necesario: «el asociacionismo, se podría haber recurrido a campañas de difusión de esta figura para cambiar la imagen social que se tiene del sector», dijo Baixauli. Ricardo Bayo, de UPA, apuntó que la imagen de la agricultura sí se ha visto beneficiada por la crisis sanitaria, pero no la del oficio de agricultor, que continúa entre los menos valorados socialmente. «Se identifica como algo penoso, malo, quizás tenemos que ser más empresarios agrarios y menos agricultores para que se nos tenga en cuenta», apuntó Bayo, quien concluyó: «el oficio del agricultor está denostado». En su opinión, todo empieza con romper el cliché de «el que no vale para estudiar, al campo a trabajar». «Ahora hay maquinaria moderna, hay que saber utilizarla, requiere formación y el agricultor no trabaja ni una centésima parte que antaño», añadió Bayo. A pesar de las malas referencias sociales: «es un gran oficio», dijo el secretario general de la UPA.

Para Francisco Rovira, el quid de la cuestión es que «no hemos sabido transmitir la importancia del campo a la sociedad». Así, ejemplifica con el caso de Estados Unidos, donde la actividad es estratégica. «Aquí no y eso se traduce en la demonización de los agricultores». Cultivar la tierra. «Es un oficio digno que ha de ha de ponerse en valor», concluyen.